III Trimestre de 2009
"Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan"

Lección 11
(5 al 12 de Septiembre de 2009)

Temas importantes de 1 Juan

Dr. José Carlos Ramos

La Lección repasa los principales temas de 1 Juan. Reiterando la sugerencia al inicio del trimestre, sería bueno realizar una nueva lectura de esta maravillosa epístola que acabamos de estudiar.

Pero antes, observemos la enumeración de temas registrada en el comentario de la Lección 1, correspondiente a las lecciones del 29 y 30 de junio [Véase el Apéndice]. Leamos la epístola teniendo en cuenta esa lista y marcando en la Biblia dónde se registra cada tema. Lo ideal sería hacer, a continuación, una segunda lectura, esta vez teniendo en cuenta las diez lecciones ya estudiadas, incluso colocando notas marginales. Podemos percibir así cómo estos temas se expanden con las lecciones analizadas. Notemos también cuáles son las implicancias de estos temas en relación a la vida cristiana. No importa si quien lee estas líneas es maestro de Escuela Sabática o no, el sábado comparte tus impresiones con los demás integrantes de la clase.

La Deidad

Tal como hemos considerado en la sección "El tema de la Trinidad" en el comentario correspondiente a la lección 9, en los escritos juaninos encontramos las declaraciones más concluyentes que sostienen los postulados de la doctrina de la Trinidad. 1 Juan nos habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con un especial énfasis, tal como lo resalta la Lección, en los dos primeros. Volviendo al comentario de la Lección 1 anteriormente citado [ver el Apéndice], detente en el punto 1 y en los apartados a), b) y c) y lee los textos citados, además de los que indica la Lección. Notemos que estos versículos nos hablan de Dios.

No obstante, no olvidemos que Juan no estaba interesado en meras abstracciones acerca de Dios. Siguiendo el patrón bíblico, antes que nada, Él destaca sus obras, y partiendo de ello llega a la conclusión de lo que Dios es. Por ejemplo, él afirma que "Dios es amor" (1 Juan 4:8, 16) en relación a lo que Dios hizo y hace por el ser humano perdido en el pecado. Él también declara que "Dios es luz" (1 Juan 1:5), mostrando que en Él no hay ninguna compatibilidad con el pecado. Así, los actos de Dios son predominantes en 1 Juan (la pregunta en la Lección correspondiente al Domingo tiene su razón de ser en esto, y los textos allí reunidos nos ayudan a constatar este hecho).

Estos actos deben ser considerados especialmente en relación a Jesús y la redención provista por Él, obviamente con todas las implicancias que surgen de ello. Su muerte derrotó al diablo y al pecado, y suplió el medio para el perdón, la purificación, la regeneración y la redención del pecador contrito. La intercesión de Jesús, al lado del Padre, garantiza todas las bendiciones, y su Segunda Venida consumará la salvación (ver los textos enumerados en los puntos 4), 5), 7), 9), 10), 18) y 26) de los temas de 1 Juan en el comentario de la Lección 1 [ver el Apéndice]. No es casualidad que una correcta comprensión de Dios es dependiente exclusivamente de la revelación concretada a través de Jesús.

Todas esas bendiciones, así como cualquier otra, son generosamente concedidas primeramente en virtud de la naturaleza de Dios. Aquello que Él es lo lleva a actuar de la manera en cómo lo hace. Por ejemplo, en 1 Juan 2:12 se nos dice que somos perdonados a causa "de su Nombre". "Nombre" hace referencia al carácter, y el carácter es la esencia de lo que la persona es. Eso hace que nos formulemos una pregunta decisiva: "¿Qué concepto de Dios albergamos?" ¿Creemos realmente en todas sus promesas? ¿Valoramos lo que Él requiere de nosotros? "Porque toda nuestra vida espiritual quedará moldeada por nuestro concepto del carácter de Dios". [1]

La iglesia

Tal como lo observa la Lección, la expresión "iglesia" no fue utilizada por Juan, tanto en el Evangelio como en la primera y segunda epístola, y no necesitamos especular en el motivo de ello. Algunos imaginan que el término, hacia el final del primer siglo, ya había derivado en un sentido desviado, algo que vino a quedar más plenamente manifestado más adelante con la institucionalización y secularización del cristianismo. En este caso, ¿por qué entonces el escritor lo emplea en 3 Juan y en Apocalipsis, escritos más o menos al mismo tiempo? Sea como fuere, lo que importa es que Juan desarrolla un concepto muy sugestivo de la iglesia, y eso lo hace en todos sus escritos. En el Evangelio, ella es el rebaño de Dios, siendo Jesús el Buen Pastor, y cada uno de sus seguidores es una oveja; en las Epístolas es su Familia, donde Dios está como Padre, Jesús, el hermano mayor, y los miembros, sus hijos; finalmente, en el Apocalipsis, la iglesia, inicialmente militante y luego triunfante, es la mujer pura y gloriosa, la esposa del Cordero.

Bajo la figura de la familia, la iglesia puede, tal como agrega la Lección, considerar a su líder como una especie de padre, y los miembros como hijos (como la manera de trato de Juan al dirigirse a aquellos que estaban bajo su responsabilidad). Este sería un contexto muy adecuado para el cultivo del amor fraternal (uno de los temas preferidos del escritor), el afecto entre unos y otros, y el amor incondicional a Dios. Es así que ellos viven la dimensión horizontal y vertical de la iglesia. Como alguien afirmó, el peor representante de Cristo es un cristiano sin amor.

Por otro lado, las buenas cualidades observables en una familia necesitan evidenciarse en la iglesia. En primer lugar, el amor recíproco, que suplirá el espíritu de armonía,

[1] Elena G. de White, *Review and Herald*, 5 de abril, 1887; citado en *A fin de conocerle*, p. 264.

unión, dependencia mutua, interacción, solidaridad, intercesión, etc. Así ocurre en una familia feliz, y así debe ser también en la iglesia.

Hay un paralelismo de conceptos entre el cuarto Evangelio y las Epístolas, ante lo que Juan desarrolla en ambos textos sobre la iglesia. Para comenzar, en el Evangelio los componentes de la iglesia son llamados, en relación a Jesús, como “los suyos” (Juan 13:1), expresión equivalente a “familiares más cercanos”, como cuando alguien pregunta “¿Cómo les va a los tuyos?”. Hay que notar también que Dios es tanto Padre de Jesús como Padre de los discípulos (Juan 20:17), pese a la distinción de la filiación divina de Él y la de ellos, tal como queda evidenciado en la forma en cómo se expresó Jesús: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre”, y no “a nuestro Padre”.

Por otra parte, la figura del pastor con su rebaño nos recuerda a una relación familiar, pues en los tiempos bíblicos, el pastor prácticamente dejaba la convivencia en el hogar para vivir con las ovejas, formando una unidad con ellas. Así, Jesús se hizo uno de nosotros para siempre, al venir a este mundo y convertirse en “el Príncipe de los pastores” (1 Pedro 5:4).

La salvación

La salvación es el tema central de todo el Nuevo Testamento, si no de toda la Biblia, y en los escritos juaninos fue elaborado con el máximo cariño que un apóstol lleno del amor de Dios podía ofrecer. No es casualidad que Juan 3:16 sea considerado el versículo clave de toda la Biblia. Y podríamos agregar que las palabras de Juan 20:31 podrían ser aplicadas plenamente a los escritos juaninos: “Pero estas cosas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su Nombre”.

Está claro que aquí el apóstol está hablando de todo lo que había narrado en su Evangelio, pero también se aplica verdaderamente a todo lo demás que escribió. Aún las serias advertencias registradas en sus epístolas, siempre tuvieron ese propósito; en 1 y 2 Juan respecto de los disidentes, y en 3 Juan frente al comportamiento ambicioso y arbitrario de Diótrefes en el ejercicio de su liderazgo, lo que motivó al apóstol a actuar rigurosamente (versículos 9 y 10). El sabía que aquellos que estaban bajo su cuidado estarán poniendo en riesgo su salvación si le daban cobijo a las falsas enseñanzas y apoyo a su mal comportamiento.

La Lección nos recuerda que, en 1 Juan, “la Cruz no se menciona directamente en 1 Juan”; además, Juan apenas utiliza esa expresión en su Evangelio, y la forma verbal *crucificar* apenas en Apocalipsis (una vez), además de la del Evangelio. Pero esa cruz está en el centro de todos los escritos juaninos: en 1 Juan, está implícita en las tres referencias al acto de enviar a su Hijo (1 Juan 4:9, 10, 14), y explícita en el acto del Hijo de sacrificar su vida (3:16), así como en las referencias a la sangre de Cristo (1:7; 5:6, 8).

Juan es taxativo al registrar, en tres referencias, el propósito de que Jesús fuera enviado a este mundo: el de salvar.

- 🕮 1 Juan 4:9 → “… para que vivamos por Él”.
- 🕮 1 Juan 4:10 → “como expiación por nuestros pecados”.

📖 1 Juan 4:14 → “para ser el Salvador del mundo”.

Esto debería ser considerado como un desdoblamiento del gran propósito de que Jesús haya sido enviado, según el mayor texto salvífico de las Escrituras “para que todo aquél que crea en Él no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El escritor no podría haber sido más claro con respecto al fundamento sobre el cual el plan de redención fue cimentado. Dios hizo todo lo que era necesario para que el pecador se salve, no escatimando ni a su propio Hijo (ver Romanos 8:32). Y si Dios, movido por su amor, llegó a ese extremo, debe quedar claro para nosotros que no hay otro medio de salvación (ver Hechos 4:12).

Pero, por más que la salvación sea una exclusividad de Dios, por más que Él haya pagado plenamente el precio requerido para la salvación, ella sólo se hace efectiva en el pecador cuando éste responde positivamente a lo que Dios hizo. En otras palabras, tenemos que aceptar la salvación y recibir “la abundancia y del don gratuito de la justicia” (Romanos 5:17). De hecho, la salvación únicamente es posible por la gracia, sólo es accesible por la sangre derramada, pero únicamente se alcanza por esa calidad de respuesta. “El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo”. [2]

Cuando respondemos positivamente al amor de Dios, ocurre una transformación de vida, confirmada por la conducta cristiana, el tema de la siguiente sección.

Conducta cristiana

¿Es importante la profesión de fe? ¡Por supuesto que sí! Si debemos testificar de Cristo, y esta es la misión de toda la iglesia, se hace necesario que aquello que profesamos o pensamos sea del conocimiento de otros. Mucho más importante, sin embargo, es asumir lo que profesamos y vivir una vida que condiga con ello. Si creo que Jesús va a volver, no puedo vivir como si eso nunca fuera a suceder. Si profeso guardar el sábado, no puedo ser relajado en cuanto a los requerimientos del cuarto mandamiento. No podemos ser como aquél individuo que, mientras iba caminando, silbaba el himno *“Los tesoros del mundo no deseo juntar…”* mientras se dirigía a la agencia de Lotería para comprar un billete del premio gordo que estaba acumulado en varios millones… La incoherencia no es de Dios.

En relación a este tema de la profesión de la fe, la creencia es prioritaria porque es la que dicta la conducta. Juan entendió, tal como lo expresa la Lección, “que la teología informa a la ética y que una teología errónea puede conducir a acciones equivocadas”. [3] De allí su empeño en combatir a la disidencia que, en sus tiempos, se extendía por la iglesia. Y él no solamente la combatió, tomó la calidad de vida de los disidentes como prueba de su engaño.

La *religión* y la *revelación* van de la mano; la primera derivando de la segunda. En la religión, la manera en cómo el hombre se coloca ante Dios presupone la manera en co-

---

[2] Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 380.

[3] Ekkehardt Mueller, *Amadas y llenas de amor, las epístolas de Juan*, p. 137.

mo, en la revelación, Dios se colocó antes delante del hombre. Esto significa que la revelación divina, distorsionada por el hombre, acarreará una respuesta en consonancia con tal distorsión y, por consiguiente, será impropia desde el punto de vista de Dios. La Lección nos recuerda que "una comprensión equivocada… de la Ley y la gracia ha provocado que millones de personas pisoteen el sábado de Dios", [4] llevando esto al otro extremo, el de la justificación por las obras.

El punto crucial en cualquier abordaje sobre la religión, es la respuesta humana, a la cual, normalmente se muestra si la revelación es exacta o no, y caracteriza a la religión como auténtica o falsa. El gran teólogo Karl Barth toca este punto cuando afirma que la religión falsa no revela en absoluto a Dios, sino que distorsiona a la revelación como una idea arbitraria sobre Dios. El también afirma que la conducta humana vindica a la religión como verdadera o falsa. [5]

A primera vista, pareciera que la afirmación de Barth no corresponde plenamente a la realidad. Al fin de cuentas, una persona puede pautar su vida según una conducta ejemplar y aún así retener una comprensión de Dios y de su voluntad no totalmente apropiados. Pero esa "conducta ejemplar" no excederá el conocimiento correcto que esa persona posee, pues no es posible que alguien viva una verdad que no conoce. Lo más triste, aún, es cuando se tiene un conocimiento mayor de la verdad y no se vive al nivel de ese conocimiento. Dios tiene en mayor estima al pagano que vive por la poca luz que ha recibido, que el cristiano que profesa mucho y vive poco de lo que profesa (ver Romanos 2:11-16).

No olvidemos que lo que profesamos como adventistas del séptimo día tiene que ver con lo que somos y lo que hacemos; involucra toda clase de relaciones y costumbres (mi vida familiar, mis negocios, la manera en cómo me conduzco, el ambiente que frecuento, las personas con las que me asocio, etc., hasta lo que como y bebo). En el contexto de la primera epístola, una conducta correcta requiere que los cristianos "no mentir, no pecar, no odiar a los hermanos, a no amar al mundo con sus pasiones y orgullo jactancioso, y a no practicar la ilegalidad", o sea, "caminar como Jesús caminó y vivió (1 Juan 2:6". [6]

Es prácticamente imposible exagerar la importancia de lo que significa un buen testimonio. ¿Qué impresión, con respecto a mis convicciones, estoy dándole a aquellos que me observan?

La verdad y las mentiras

El título de la sección correspondiente a esta sección es, como mínimo, curioso: "La verdad (en singular" y las mentiras (plural). Es posible que sea para enfatizar la idea de que la verdad es sólo una mientras que las mentiras pueden ser varias. Tomemos como ejemplo a los disidentes gnósticos, combatidos por Juan, y de cómo ellos se ubicaban en diferentes posturas. [7]

---

[4] *Ibíd*.
[5] Karl Barth, *Church Dogmatics*, 1.2. Ver pp. 301-310, 331-338.
[6] Mueller, p. 137.
[7] Ver el comentario correspondiente a la Lección 1.

¡Verdad y mentira! Aquí tenemos uno de los dualismos utilizados por Juan en su primera epístola para resaltar las cosas de Dios en contraste con las del pecado. Los otros son: el *bien y el mal*; *la luz y las tinieblas*; *la vida y la muerte*. [8] Estos dualismos demuestran la actitud controvertida y contradictoria de los seres humanos para con Cristo. Quien lo rechaza, se ubica del lado del mal, y permanece en las tinieblas, vive en la mentira y está muerto. Quien lo recibe se define para el bien, anda en la luz, exalta la verdad y vive la vida eterna.

Para un mundo en el que el *relativismo* está en alza, en un mundo en el que está *prohibido prohibir*, Dios no tiene *más* ni *menos* verdad, o *media* verdad. La verdad es, ante todo, Alguien, o algo que revele a ese Alguien: Jesús es la verdad (Juan 14:6); el Espíritu Santo es la verdad (1 Juan 5:6); la Palabra de Dios es la verdad (Juan 17:17); su Ley es la verdad (Salmo 119:142, 151); finalmente, el Dios verdadero es el Dios de la verdad (Salmo 31:5), y su Iglesia "columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15). Por eso la verdad de Dios es soberana y absoluta. En cuanto a esto, no hay, para Él, un término medio. O es, o no es. "Sino que vuestro 'sí' sea 'sí'; y vuestro 'no' sea 'no'. Lo que pasa de esto, procede del maligno" (Mateo 5:37). Si es de procedencia del maligno, Dios no tiene parte en eso. Por lo tanto, Él es el primero en cumplir la actitud que se requiere del ser humano.

Es por eso que Juan, con el mismo ardor con el que proclama la verdad, contesta al error, a la mentira. Según él, y tal como lo observa la Lección, "un mentiroso es una persona que hace afirmaciones sin sustento, que dice amar y no guarda los mandamientos, y que niega que Jesús sea el Cristo. En contraste, los cristianos sinceros conocen la verdad, aman la verdad, y pertenecen a la verdad". [9]

El relativismo está equivocado porque, tal como apunta la Lección, considera que el ser humano, en sí mismo, es soberano para decidir "lo que es verdad, y lo que es el error, qué es bueno y qué es malo, qué es moral y qué es inmoral… No hay norma absoluta de verdad, de bondad, de moralidad… tenemos que arreglarnos con estas cosas nosotros mismos, haciendo lo mejor que podamos de acuerdo con nuestra propia cultura, comunidad y tradiciones". [10] En un contexto ético-filosófico, el relativismo es el fruto del situacionismo (o éste sería fruto de aquél), por el que una actitud correcta es aquella que determina la situación. Si te encuentras en medio de personas que guardan exclusivamente el sábado, e insisten en que lo hagas, por amor, por armonía, no tienes alternativa: debes guardar el sábado. Pero si te encuentras en un ámbito de vida libre, entonces, igualmente por amor y armonía, no debes imponer principios o normas, ya sea por precepto o por ejemplo.

La Lección se pregunta si existen verdades relativas. Existen. Por ejemplo, en el sur del país el tiempo está bueno cuando hay mucho sol, un cielo sin nubes, etc. Pero para el agricultor del noroeste, amargado con una sequía que ya está durando varios meses, incluso años, ¿sería ese el concepto correcto de buen tiempo? Pero una verdad tan relativa como esta, no tiene nada que ver con los valores eternos. La Lección nos pregun-

---

[8] Ver en el comentario correspondiente en la Lección 1, los puntos 30 al 33 y los textos indicados. Consultar en el Apéndice.

[9] Mueller, p. 138.

[10] Ibíd.

ta: “¿Cómo podemos aprender a diferenciar entre lo que debe ser absoluto e inmutable y lo que puede cambiar y ser relativo, dependiendo de las circunstancias?”. Entiendo que nada de lo que involucre la voluntad revelada de Dios puede ser sometida al relativismo. ¡No hay manera de negociar los principios y las normas divinas!

Notemos que Juan insiste con el concepto de la verdad a sus lectores. El utiliza unas veinte veces esta expresión en las tres epístolas, con las siguientes connotaciones:

1. Objetivamente:
    a. El mensaje auténtico del Evangelio, en contraste con las distorsiones alardeadas por los disidentes (1 Juan 2:4, 21; 3:19; 2 Juan 1, 2, 4; 3 Juan 3, 4;
    b. La obra de Dios, con la cual debemos cooperar (3 Juan 8);
    c. Una norma de vida (3 Juan 12);
    d. La veracidad, el acto de no proferir lo que sea falso o mentiroso (1 Juan 1:6, 8);
    e. Aplicación a expresiones como “verdaderamente”, “realmente” (2 Juan 1; 3 Juan 1).

2. Subjetivamente, significando integridad de carácter, rectitud (1 Juan 3:18; 3 Juan 2.

Podemos notar que el empleo del término verdad por Juan incide mayormente en el punto 1, o sea el mensaje auténtico del Evangelio en contraste con las falsas enseñanzas, la mentira. Es de este modo como el apóstol insta a sus lectores a permanecer firmes del lado de la verdad, rechazando el engaño, que muchas veces se divulga disfrazado de manera seductora y deslumbrante.

En efecto, muchas de las cosas que se anuncian como nueva luz, no pasan de ser antiguas tinieblas; muchas cosas con respecto a las cuales se dice “¿Qué hay con ellas?” violentan apenas un código, la Ley de Dios. Apenas, pero lo suficiente como para perpetrar el pecado y perpetuar la perdición.

APÉNDICE

Fragmento del comentario de la Lección 1, acerca del contenido de las epístolas y su propósito, citado por el autor de este comentario, y que para una referencia para el lector se incluyen aquí.

1 Juan es más que una carta, o incluso una epístola (pese al hecho de ser conocida así), pues el estilo y el contenido no se ajustan plenamente a esa forma literaria: faltan los datos del remitente (el autor y el lugar desde donde había sido enviada); el destino (a quién y dónde fue enviada); y un saludo formal, tanto de apertura como de cierre. En este aspecto, el documento se distancia considerablemente, en su formato, de las epístolas paulinas, de las universales (como las de Santiago y 1 y 2 de Pedro), e incluso de 3 Juan. Se aproxima a la de Hebreos, que omite la salutación inicial y la indicación de remitente y los destinatarios.

Los eruditos han intentado definir la cualidad de 1 Juan. Extrayendo una síntesis de las

diferentes posturas, la epístola sería una *palabra pastoral de exhortación* (al igual que Hebreos, ver 13:22), y de *advertencia* (contra las falsas enseñanzas) constituida, a mi modo de ver, de extractos de sermones del propio escritor. De allí la manera un tanto intermitente en como se van exponiendo los temas. No hay, tal como lo destaca la lección, una progresión lineal en la argumentación, la cual se desarrolla de una manera "cíclica". Falta, diríamos, un abordaje sistemático de los temas, esto es, una secuencia lógica que faculte una transición natural, espontánea, correlacionada, de un punto al otro. Por eso, es más fácil determinar, no una estructura (aunque fuera posible, ver algunos párrafos más adelante), sino un bosquejo de la epístola, lo cual incluye afirmaciones acerca de:

1. La Divinidad – 1 Juan 1:5; 3:9, 10, 20, 21; 4:8, 12, 16; 5:11, 16.
    a. El Padre – 1 Juan 1:2; 2:16, 22, 23; 3:1; 2 Juan 3.
    b. El Hijo (ver el siguiente punto en este comentario) – 1 Juan 1:1, 2; 2:23; 3:8, 4:9, 15; 5:5, 6, 9, 10-12, 20; 2 Juan 3.
    c. El Espíritu Santo – 1 Juan 3:24; 4:2, 13; 5:6, 8.

2. La Palabra de Dios – 1 Juan 1:10; 2:5, 7, 14.
3. La voluntad de Dios – 1 Juan 2:17; 5:14.
4. Los mandamientos de Dios – 1 Juan 2:3, 4; 3:22-24; 4:21; 5:2, 3; 2 Juan 4, 6.
5. La encarnación – 1 Juan 4:2, 9, 10, 14; 5:6, 20; ver también 2 Juan 7.
6. La salvación a través de Jesús (la expiación) – 1 Juan 1:7; 2:1, 2, 12; 3:5, 16; 4:9, 10, 14; 5:10-12.
7. La fe y la creencia en Jesús – 1 Juan 3:23; 5:1, 4, 5, 10, 13.
8. La filiación divina del creyente – 1 Juan 3:1, 2, 10; 5:2.
9. El conocer a Dios (implícitamente por Jesús, ver Juan 1:18) – 1 Juan 4:6-8.
10. El regreso de Jesús – 1 Juan 2:28; 3:2, 3.
11. El juicio – 1 Juan 4:17.
12. El nuevo nacimiento – 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18.
13. El amor – 1 Juan3:16; 4:7, 8, 10, 16-18; ver también 2 Juan 3, 6.
14. El amor de Dios – 1 Juan 2:5, 15; 3:1, 17; 4:9, 10, 12, 16, 19; 5:3.
15. El amor humano – 1 Juan 4:19; ver también 2 Juan 1; 3 Juan 6.
16. El amor a Dios – 1 Juan 4:10, 19-21; 5:1, 2.
17. El amor fraternal – 1 Juan 2:10; 3:10, 11, 14, 17, 18, 23; 4:7, 8, 11, 12, 19-21; 5:1, 2; ver también 2 Juan 5.
18. El amor al pecado – 1 Juan 2:15.
19. Las consecuencias éticas de la salvación alcanzada en Cristo – 1 Juan 2:3-6, 17, 29; 3:6, 9, 10, 14, 22, 24; 4:7; 5:2, 3, 18; ver también 2 Juan 4, 6; 3 Juan 5, 11.
20. La oración – 1 Juan 3:22; 5:14, 15.
21. La comunión – 1 Juan 1:3, 6, 7.
22. El conocer a Dios – 1 Juan 2:3, 4, 13, 14; 3:1, 6; 4:6-8.
23. El pertenecer a Dios – 1 Juan 4:4, 6; 5:19.
24. La permanencia en Dios – 1 Juan 2:6, 10, 24, 27, 28; 3:6, 24; 4:13, 15, 16.
25. La permanencia de Dios en nosotros – Juan 1 2:14, 24, 27; 3:9, 15, 17, 24; 4:12, 15, 16; ver también 2 Juan 2, 9.
26. El testimonio de Dios – Juan 1 5:9, 10.
27. El testimonio cristiano – Juan 1 1:2; 4:3, 3, 14, 15; ver también 3 Juan 3, 6, 12.
28. La vida – Juan 1 1:1, 2; 3:16; 5:11, 12, 16.
29. La vida eterna – Juan 1 1:2; 2:25; 3:15; 5:11, 13, 20.
30. El dualismo bien versus mal – Juan 1 3:12; ver también 3 Juan 11.
31. El dualismo luz versus tinieblas – Juan 1 1:5; 2:8-11.

32. El dualismo vida versus muerte – Juan 1 3:14; 5:16.
33. El dualismo verdad versus mentira – Juan 1 1:6, 8; 2:4, 21, 22, 4:6.
34. El diablo – Juan 1 2:13, 14; 3:8; 5:18, 19.
35. El mundo y el pecado – Juan 1 2:15-17; 3:1, 4, 8, 9, 13; 5:4, 16, 17, 19.
36. La filiación malvada de los impíos – Juan 1 3:10-12.
37. Los falsos maestros – Juan 1 2:18, 19, 22; 4:1, 3, 4-6; ver también 2 Juan 7, 9-11.

Dr. José Carlos Ramos
Profesor de Teología
Universidad Adventista de San Pablo (UNASP)
Campus Engenheiro Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática